Una pincelada de historia

Por: Omar Díaz

El Museo Nacional de Bellas Artes abre nuevas propuestas expositivas para que nuestros niños derrochen imaginación con sus singulares composiciones. En este empeño, se han trabajado largas horas con el objetivo de que todos disfrutemos de un arte genuino y de alta calidad estética.

Les dejo con una pequeña entrevista a Delia María López Campistrous, una de nuestras curadoras, para que nos cuente.

¿Cómo surgió la idea de la exposición?

La posibilidad infinita. Pensar la nación, es una exposición que se inserta en el programa de la XIII Bienal de La Habana con mucha fuerza. La Bienal del 2019 quedó definida bajo el lema de “La construcción de lo posible” y sobre esta convocatoria versaron los encuentros de curadores del Museo Nacional de Bellas Artes para ir perfilando la propuesta que se presentaría. Y siempre estuvo claro para el equipo de trabajo que el núcleo principal debían ser las colecciones de la propia institución, porque ¿qué posible Cuba podrían haber perfilado las artes visuales autóctonas, que no estuviera reflejada en un coleccionismo con más de cien años de historia y con larga data de interés centrado en el arte nacional? ¿Era la plástica cubana ajena a otros campos de nuestra cultura, o podíamos definir una sintonía entre la creación artística y la literaria, las investigaciones históricas, los documentos de archivo que conservan la historia patria, el teatro, el cine y la producción audiovisual toda? Por supuesto, este diálogo era imprescindible de establecer, pues la creación artística nunca es ajena a la cultura de su tiempo, y proyectada en un arco temporal ampliado, manifiesta las inquietudes y esperanzas de cada generación de creadores.

Otro tema a debate fue el escenario que se utilizaría para desplegar el proyecto, pues las salas transitorias de nuestra institución tienen dimensiones restringidas más afines al desarrollo de tesis curatoriales que a un proyecto tan abarcador y ambicioso como el que se planteaba. Para esto fue de mucha ayuda definir las líneas temáticas en las que se expresaría la idea de la construcción de la NACIÓN desde las artes visuales. Muchas horas de lectura y de polémica, la consulta de investigaciones bien actuales sobre temas de interés socio-cultural desembocaron en la definición de tres grandes tópicos, bien entrelazados, que podían perfilar la nacionalidad: la economía reflejada a través de la industria azucarera, la historia y la raza. Así se definieron las exposiciones temáticas: ***Isla de azúcar; Más allá de la utopía. Las relecturas de la historia; y Nada personal.*** Además, se expandió a un cuarto proyecto ***El espejo de los enigmas. Apuntes sobre la cubanidad***, destinada a desplegar esa madeja de interrelaciones entre los grandes temas presentados. Así quedó definido un marco conceptual para el ensayo curatorial, que implicó la participación de todas las áreas de trabajo de nuestro Museo: conservación, restauración, montaje y museografía, comunicación, mantenimiento constructivo. Aunque sería interminable listar las colaboraciones recibidas, es importante referir los grandes apoyos institucionales recibidos, que permitieron la concreción de esta muestra.

¿Cómo pudieran los niños acercarse a la exposición?

El público infantil siempre está implícito, como destinatario bien relevante, en todas las exposiciones que realiza el Museo Nacional de Bellas Artes. Desde la altura de montaje que ha

quedado definida en nuestras salas en una media que facilita la contemplación de las obras por los niños, hasta las actividades que se planifican de manera colateral, como te pudiera citar catálogos que se han diseñado en específico para que sirvan de material didáctico a la enseñanza general y la interacción con los centros docentes de distintos niveles que se acercan al Museo. Pero en particular, esta es una muestra que puede ser muy atractiva para los niños: en las paredes y vitrinas de las salas expositivas están las poesías que ellos aprenden en la escuela, está reflejada la iconografía de los héroes y líderes de nuestras luchas por la independencia que les acercan a la visión más familiar y cercana de esos grandes hombres de nuestra historia. Pero el arte contemporáneo ha ampliado los lenguajes para abordar estos temas que tocan el corazón de cada cubano, y ahí está para los niños esa gran obra de Ponjuán, *Monumento*, que permite visualizar la estatura del Maestro o *Diario*, de Juan Carlos Alom una película inspirada en los sitios que transitó José Martí de Cabo Haitiano a Dos Ríos, captando la naturaleza, sus sonidos y los hombres humildes que hoy como ayer habitan los campos de nuestra Isla. Una propuesta muy particular que se ha sugerido a los padres, como activos intermediarios en la interpretación del patrimonio, es ver cómo el arte cubano contemporáneo ha visitado la memoria colectiva desde la historia familiar. En este sentido, las obras de Leandro Soto que se muestran en las diversas secciones de la muestra, resultaron un anclaje muy sugestivo, también para estimular la creatividad y la transmisión de las experiencias personales, pero también sociales, colectivas, legado y herencia legítima de los mayores que les anteceden en la historia. Invitamos a los niños a mirarse en la superficie reflectante de *Héroe* –la enigmática obra de Wilfredo Prieto- que en la contaminación de su transparencia superpone generaciones, mezcla de lenguajes y les hace partícipes y actores del pasado legendario. Porque no hay futuro posible sin estas miradas retrospectivas que son el alimento de los sueños, y de esas posibilidades infinitas que ellos están llamados a imaginar y construir para Cuba.